

## LA IMPORTANCIA DE LA LUZ: APRENDER A MIRAR

*Ante la reapertura de la iglesia de San Lorenzo de Gijón*

**La luz hace posible la vida. Hace posible el encuentro. Hace posible la comunicación. Hace posible el conocimiento, el acceso a la realidad, a la verdad.** Y, haciendo posible el conocimiento, hace posible la libertad y el progreso. El mal se esconde. Por tanto, la luz es expresión del bien, que es luminosidad y crea luminosidad. El que Dios haya creado la luz significa: Dios creó el mundo como un espacio de conocimiento y de verdad, espacio para el encuentro y la libertad, espacio del bien y del amor. La luz física sirve para crear analogías con la luz trascendente para que el espíritu de los hombres se despierte. Toda criatura, todo templo gótico refleja la luz divina. Todo vuelve a Dios a través de las cosas visibles.

**“Esta concepción es la base del pensamiento gótico que ha inspirado la construcción de nuestra iglesia de San Lorenzo en Gijón”.** Dios es luz y cada cual recibe y transmite esta luz. La creación es una revelación de Dios y todas las cosas creadas son “luces” que por su propia existencia dan testimonio de la luz divina y permiten percibirlo así al intelecto humano. Por el sacramento del bautismo y la profesión de la fe, el Señor ha construido un puente para nosotros, a través del cual la luz viene a nosotros. En el bautismo, el Señor dice a aquel que lo recibe: *Fiat lux*, que exista la luz. Cristo nos toma de la mano. A partir de ahora él te apoyará y así entrarás en la luz, en la vida verdadera. Por eso, la Iglesia antigua ha llamado al bautismo *photismos*, "iluminación". Por eso **"somos hijos de la luz"** como nos recuerda San Pablo en la Primera Carta a los Tesalonicenses.

**La oscuridad amenaza verdaderamente al hombre porque, sí, éste puede ver y examinar las cosas tangibles, materiales, pero no a dónde va el mundo y de dónde procede.** A dónde va nuestra propia vida. Qué es el bien y qué es el mal. La oscuridad acerca de Dios y sus valores son la verdadera amenaza para nuestra existencia y para el mundo en general. Si Dios y los valores, la diferencia entre el bien y el mal, permanecen en la oscuridad, entonces todas las otras iluminaciones que nos dan un poder tan increíble, no son sólo progreso, sino que son al mismo tiempo también amenazas que nos ponen en peligro, a nosotros y al mundo. Hoy podemos iluminar nuestras ciudades de manera tan deslumbrante que ya no pueden verse las estrellas del cielo. ¿Acaso no es esta una imagen de la problemática de nuestro ser ilustrado? En las cosas materiales, sabemos y podemos tanto, pero lo que va más allá de esto, Dios y el bien, ya no lo conseguimos identificar. Por eso la fe, que nos muestra la luz de Dios, es la verdadera iluminación, es una irrupción de la luz de Dios en nuestro mundo, una apertura de nuestros ojos a la verdadera luz.

**Cristo, la luz, es fuego, es llama que destruye el mal, transformando así al mundo y a nosotros mismos.** Como reza una palabra de Jesús que nos ha llegado a través de Orígenes, «quien está cerca de mí, está cerca del fuego». Y este fuego es al mismo tiempo calor, no una luz fría, sino una luz en la que salen a nuestro encuentro el calor y la bondad de Dios.

**Rogemos al Señor para que la renovación del templo parroquial nos haga experimentar la alegría de su luz,** y pidámosle que nosotros mismos seamos portadores de esa luz, con el fin de que, a través de la Iglesia, el esplendor del rostro de Cristo se haga presente en el mundo.

Cfr. Homilía del Papa Benedicto XVI en la Vigilia Pascual de 2012